JULIÁN MEZA

*Aline Rosenfeld**

J. Joven, enteramente joven en su pensar

U. Universal

L. Libre

I. Interesante

A. Ambicios

N. Noble,

M. Memorable

E. Entero

Z. Sagaz

A. Aventurero

Cuando tuve a bien meter materias con el profesor Julián Meza, ¡oh, gloria!, mi perspectiva del Instituto Tecnológico Autónomo de México cambió 180 grados.

Logré quedarme en las instalaciones académicas, respire aire, del que te hace sentir vivo. Tomó brillo mi ver, mi tocar, mi sentir. Me gustaba leer, participar y entender la historia de México –anteriormente tan tediosa, tan llena de datos. Bajo la narrativa y el análisis de Julián, la lectura era otra, distintos los acentos y la perspectiva a la de otros profesores con los cuales tuve contacto por esos días y meses, y ¿por qué no decirlo?, años. Luego entendí que Julián redefinía el mundo, su mundo, y nos compartía esa visión.

Lo entendí cuando leí el *Bestiario de la modernidad mexicana*. Impregnado de economistas entre pasillos y paredes con cifras, estadísticas y análisis neoliberales, Julián sobrevivía con la creación literaria, y nosotros con él. Luego emprendí las materias optativas Borges, Tolstoi, Rossi, Flaubert... imposible, pero cierto, el ITAM podía tener un enclave literario de calidad con Julián. Qué delicia romper lo cotidiano con la literatura y entender su propia manera de transmitir el gusto y el amor a las letras.

* Relaciones Internacionales, ITAM.

ALINE ROSENFELD

Ahí aprendí a leer entre líneas, a criticar más allá de la lectura, a tener una mirada perversa y a reírme irónicamente de mí misma. Con ese vuelo llegué a la maestría y el tema del análisis jugaba con esa parte de la literatura, entraba a la puerta que Julián nos había mostrado.

Hice mi tesis de maestría sobre la novela de Lewis Carroll, *Alicia en el país de las maravillas*. Corría detrás de las huellas del conejo, buscaba su saga por pasillos, entendiendo los pasos: largos, medianos y cortos, haciendo un alto en los puntos de equilibrio y sus constantes ajustes del ser y deber ser.

¡Gracias Julián!